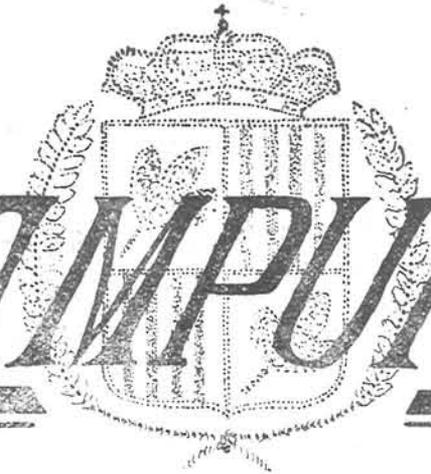


Javier Tajes de Almeida



EL AMPURDAN

Redacción: Ingenieros, 2
Administración: Caamaño, 17
Despacho

FIGUERAS 19 Noviembre 1927
Año VII (2.ª época) Núm. 40

Precios de Suscripción:
Año, 5 ptas. :: Semestre, 2'75
Número suelto, 15 cts.

MIRANDO AL PORVENIR

La vertebración de España

Aunque el título de este artículo rememorará en todos el del libro de pensamientos robustos, expuestos condensadamente, que hace años dió a la publicidad la pluma maestra de don José Ortega Gasset, no nos mueve al escribirlo un osado propósito de crítica; pero sería insincero negar que el contenido y la rotulación de aquella obra notable han engendrado el pensamiento y hasta el epígrafe de nuestro modestísimo trabajo.

En efecto; España encontrábase casi invertida, se va vertebrando y es preciso completar a toda costa su vertebración. ¿Cómo se logra la vertebración de un país? A nuestro juicio, primero afirmando su unidad y cohesión tan precisamente y con tanto más fuerza cuanto más vario y definido se nos ofrezca su origen constitutivo. El nacionalismo, el deseo de formar una sola nación integrada por todas las porciones «nacionales» o naciones originarias, es base esencialísima de la vertebración, porque equivale a robustecer, si existe, o a crearla en caso de inexistencia, la espina dorsal de la nación, merced a la que ha de producirse el funcionamiento de toda la vida española, dirigida por un cerebro y una fuerza—el Estado único—e inspirada por un alma que condense el más puro amor a la Patria, no chica ni grande, sino única también.

Sin tales características no se nos alcanza el concepto de nación, ni creemos que pueda considerársela perdurable como un todo armónico, que no representa inconveniente para la conservación de los tipos, usos, costumbres y modismos idiomáticos locales, provinciales, comarcales o regionales—que de todos los orígenes y extensiones los hay—, ni tampoco entorpecimiento para la más

radical descentralización burocrática o administrativa.

Concebida así la nación, única e indivisible, aunque con múltiples facetas, se nos figura que lo inmediato y eficaz en el empeño de vertebrarla es darle conveniente organización corporativa por clases, enlazándolas unas con otras y facilitándoles los medios de que se pongan en contacto y relación para resolver aquellos problemas en que encuentren pugna de ideales e intereses, procurando buscar, por recíprocas y mutuas concesiones, y hasta sacrificios, el plano en que sea posible la mayor felicidad de todos, aunque este plano resulte siempre plano inclinado, ya que sólo quiméricamente puede admitirse la idea de igualdad de situación de las distintas clases sociales, aunque no la de pasar individualmente de una a otra por el personal esfuerzo, caso frecuentísimo, que sirve de estímulo a la lucha por el perfeccionamiento y la prosperidad, lucha lícita y conveniente mientras no rebase los límites estrechos marcados por la moral universal, a la que de modo austero e ineludible se han de atener todos los componentes sociales.

Exige también la vertebración de un país la mayor homogeneidad posible en su legislación civil, tributaria y penal, sin más excepciones—aunque no siempre resulten convenientes—que las impuestas por las realidades que sea político respetar. Y la favorecerá de igual modo en grado sumo la extensión y uso constante de una sola habla, sin persecución ni antipatía a las comarcales, las que, como los antiguos emblemas, trajes, arte local en todas sus manifestaciones y costumbres típicas, se han de ver con cariño y guardarse